

LA FIESTA PATRIOTICA

El "Dia de Guipúzcoa" tuvo el éxito deseado

Se manifestó la Provincia, en homenaje a España, con el fervor que debía esperarse

Con un tiempo verdaderamente magnífico, de verano, a t e n e y r, domingo, celebráronse todos los actos organizados para la fiesta de afirmación española titulada el Día de Guipúzcoa, debidos a la iniciativa del gobernador civil-militar de la provincia, general Arzadun.

La fiesta, favorecida por lo soberbio del tiempo resultó muy brillante. Todos o casi todos los balcones de la ciudad estaban engalanados con colgaduras españolas, donostiarra y guipuzcoanas, dando la sensación de la importancia de la fiesta que iba a tener lugar.

Desde las primeras horas de la mañana y por las distintas vías ferroviarias de la provincia comenzaron a llegar cantidades elevadísimas de personas, representaciones de todos los Ayuntamientos de Guipúzcoa con sus banderas y bandas de música y chistularis respectivas.

Esta tarde de la provincia, junto con la gran cantidad de personas que en la población se lanzaron a la calle desde muy temprano, dieron a Donostia un aspecto de animación desacomunado aún en las más soñadas festividades.

Según iban llegando, todos los representantes de los Ayuntamientos acudían al Palacio de la Diputación a depositar sus enseñas respectivas. Frente al Palacio provincial estaba formado el piquete del Cuerpo de Miqueletes que debía dar escolta a la Corporación provincial.

Algunos instantes antes de las once de la mañana llegó a la Diputación el general Arzadun acompañado de su ayudante, señor Méndez, siendo recibidos por la Corporación en pleno.

El señor Elorza hizo la presentación de los representantes de las provincias hermanas que estaban allí presentes.

LA COMITIVA HACIA EL TEMPLO. Muchos más tarde de las once se organizó la comitiva de Ayuntamientos para acudir a la iglesia parroquial de Santa María donde iban a tener lugar los actos religiosos.

Al frente iba el Ayuntamiento de Bermeo, marchando después el de Azpeitia, con banda de música y chistularis. A continuación, los Municipios del distrito azpeitiano, en idéntica forma.

Formaban luego los representantes del Municipio y distrito de Vergara; los de Tolosa y después los representantes del Clero, con los Obispos de Pamplona y Vitoria, a los cuales acompañaba un arzobispo irlandés.

Al cerrando la comitiva la Diputación guipuzcoana en cuerpo de comunidad, después de una sección de miqueletes al mando del capitán señor Ibáñez y maceeros. Junto con ellos, los diputados vizcaínos señores Muñoz y Orzáiz y los de Alava señores Guñes, Etxebarria, Arango, Aldama y el letrado oficial señor Orbeagoza.

Formaban la presidencia de la comitiva el general Arzadun, el presidente de la Diputación, señor Elorza, el vicepresidente de la Comisión provincial de Vizcaya, señor Carrea; el presidente de la Diputación de Alava señor Añura y el diputado foral navarro señor Goizuetta.

Cerrando la comitiva iban dos números y un cabo del Cuerpo de Miqueletes de Alava y los ordenanzas de las Corporaciones provinciales de las provincias vascoas.

El diputado secretario señor Gañán de Ayala era portador del estandarte de los Terros Vascoas.

Formado en la Plaza de la Constitución acudieron al templo y Ayuntamiento donostiarra, precedido de los maceos y seguidos de la banda municipal y una sección de miqueletes.

La bandera la llevaban los señores Barea y Garate, indistintamente.

una compañía del regimiento de Sicilia con banda de música y gasteros esoltando a la bandera de la Patria. Las autoridades civiles y militares invitadas al acto esperaban la llegada de la comitiva en la explanada que hay ante la puerta principal del templo. Por esta fueron sucesivamente penetrando todos y ocupando sus respectivos puestos, que previamente tenían señalados.

El general Arzadun ocupó un reclinatorio junto al altar mayor, teniendo a su derecha al abanderado de la Diputación, señor Gañán de Ayala y algo apartados de los anteriores, los síndicos donostiarra con la bandera de la ciudad.

El abanderado de Sicilia, una vez comenzada la misa, se colocó al pie del altar mayor.

PLATICA DEL OBISPO DE LA DIOCESIS. El Obispo de la diócesis monseñor Zacarías Martínez, subió al púlpito, cuando concluyó la misa, para pronunciar una plática, que fue breve, elocuente y patriótica.

Comenzó elogiando la alocución del general Arzadun, a quien dijo: sin duda Dios iluminó para congregarse en el templo a toda la provincia, al objeto de rezar una común oración, en aquella hora de exaltación de patriotismo.

Habló después siempre, elocuentemente del alma de la Patria, que está en el templo, donde se forjaron la Nación y la bandera; aludiendo a continuación al paralelismo que han seguido los nombres de España y Guipúzcoa en todos los hechos grandes de la historia de la Edad Media: Oquendo, Urdaneta, Bleano, Churruarín, fueron vascos, pero fueron españoles y bajo el nombre de España y por la gloria de ella llevaron a cabo sus admirables hazañas.

Después se ocupó del amor a la patria, que el que no es sino parte del amor a la patria común, y concluyó pidiendo a Dios y a las Vírgenes del Covo, de Aranzazu y Estivaliz la pronta realización, para bien de España, del ideal perseguido con la organización y celebración del «Día de Guipúzcoa».

Concluida la plática del prelado de Vitoria, el de Pamplona, monseñor Mateo de Múgica, entonó la Salve, que fue cantada con su peculiar maestría por el Orfeón Donostiarra.

EN ALDERDI - EDER. Una vez concluida la función religiosa la comitiva se dirigió al Parque de Alderdi - Eder, que presentaba un aspecto imponente. La terraza del Casino, los balcones de la calle de Hernani y contiguas, el monumento del Centenario, etc., estaban abarrotados de gente, en número de varios miles.

Como el lector conoce perfectamente los preparativos de adorno y disposición realizados días antes en el Parque, nos evitamos ahora hacerle una minuciosa descripción. Digámos, simplemente, que estaba preciosa.

Las autoridades, invitados, Diputación provincial, etc., se colocaron en una tribuna alzada frente a la terraza del Casino. En la parte superior de esta tribuna, el abanderado con la enseña patria.

Otra, colocada frente a la primera, fue ocupada por el Orfeón donostiarra y la Banda municipal.

UN MINUTO DE SILENCIO. Preparado todo, los tres cañones anunciados sonaron para preparar el minuto de silencio.

Cuando sonó el tercero, todo el mundo calló y respetuosamente descubrió y en actitud de respeto y operación, rindió tributo a la bandera de la Patria.

El silencio fue total. Solamente se oían los imprescindibles y ruidos de la Naturaleza. Resultó un acto verdaderamente imponente.

tribunas que antes ocupaban los elementos de la Banda y del Orfeón, colocándose en primer término la de la provincia.

Hecho la señal convenida desde la torre principal del Gran Casino, las bandas iniciaron el himno nacional, la Marcha Real; la batería de las Damas disparó 21 cañonazos, los barcos surtos en el puerto hicieron sonar sus sirenas, y todas las iglesias de la ciudad dieron al vuelo sus campanas.

El momento revistió gran solemnidad, inclinándose todas las banderas ante la de España.

En aquel momento, el general Arzadun, subido en lo alto de la tribuna en que estaba colocada la bandera, la besó repetidas veces y dió un entusiástico grito de «Viva España!» y otro de «Viva el rey!», que fueron coreados por todos los presentes.

A continuación, el señor Gañán de Ayala, subió a la tribuna y tornó a gritar el general: «Viva Vasconia! Viva Guipúzcoa española!»

También fueron coreados, entusiastamente estos dos bríos vivas.

EN LA DIPUTACION. Por las calles de Hernani, Avenida de la Libertad, Oquendo y Camiño, la comitiva se dirigió a la plaza de Guipúzcoa.

En los arcos de la Casa de la Provincia colocáronse juntas las banderas de España y de Guipúzcoa, rodeadas de todas las autoridades y diputados.

Todos los Ayuntamientos desfilaron ante ambas banderas, inclinándose respetuosamente frente a ellas en señal de acatamiento.

El desfile, último de los números del «Día de Guipúzcoa», también resultó brillantísimo.

BANQUETE EN EL CRISTINA. Concluidos los actos, que fueron retrasados, pago a poco hasta dejar que llegasen las dos y media de la tarde, la Diputación de nuestra provincia, obsequió con un banquete al general y a las restantes autoridades con un banquete en el hotel «María Cristina».

A él asistieron 35 comensales, entre los que estaban los diputados alaveses, el alcalde de Vitoria, 18 diputados guipuzcoanos, el navarro señor Goizuetta, el general Arzadun, los obispos de Vitoria y Pamplona, el abanderado de Sicilia, el alcalde de San Sebastián y los representantes de los cuatro partidos judiciales de la provincia.

En pocas palabras, el señor Elorza dedicó el banquete al general gobernador, agradeciendo su asistencia a la Fiesta a los prebostes y a los restantes asistentes.

Concluyó vitoreando a España y a Guipúzcoa.

Adornaban la mesa tres colosales ramos de flores. Los de los extremos, blanco y blanco azul, los colores guipuzcoanos y donostiarra, respectivamente. El ramo del centro llevaba los colores nacionales.

Estos tres ramos fueron enviados a las señoras del general Arzadun, de los señores Elorza y Valmaseda.

EL GENERAL ARZADUN — ESTA MUY SATISFECHO. Conio de costumbre, ayer mediodía visitamos los periodistas al general Arzadun, en su despacho del Gobierno civil.

Aludida por nosotros la conversación, que tuvo por tema el «Día de Guipúzcoa», no pudo ocultar el gobernador la satisfacción de que se hallaba poseído por la feliz realización de cuanto existía en proyecto y por el éxito que consiguió la fiesta.

En el Paraninfo del Instituto pronunció ayer su anunciada conferencia el ex diputado republicano don Marcelino Domingo, acto que, como es sabido, ha sido organizado por el Ateneo Guipuzcoano.

Bastante tiempo antes de la hora anunciada para dar comienzo la conferencia, presentaba el salón brillantísimo aspecto, ya que fue muy numerosa y selecta la concurrencia que acudió a escuchar al ilustre orador.

Presidió el acto el doctor, don Emiliano Elizaguirre, y en el estrado vinon, entre otras personas al inspector de primera enseñanza, señor Rivas; señores Lafarga, doctor Ecház, Mendiola, etc., etc.

Hizo uso de la palabra en primer término el doctor Elizaguirre, para presentar al conferenciante, diciendo que debiendo ser el Ateneo lugar de discusión había invitado ahora a Marcelino Domingo, el hombre inquisito que provoca discusiones y expectación, añadiendo que el complejo tema que iba a tratar el conferenciante es el de «Derechos y deberes de la inteligencia».

Acto seguido concedió la palabra al conferenciante.

HABLA MARCELINO DOMINGO. Empezó éste agradeciendo al Ateneo el honor que le dispensaba y mostrándose al mismo tiempo satisfecho de contribuir con su persona a esta obra enaltecedora de cultura.

«Si los Ateneos tienen una misión concreta que cumplir», continuó diciendo, «esta necesidad nunca se siente mejor que en las actuales circunstancias».

El tema escogido es de tal amplitud y complejidad, que no he de intentar exponerle y determinarle de una manera concreta. Me limitaré a hacer un simple esbozo.

LA CARACTERISTICA DEL SIGLO. Deberes y derechos de la inteligencia: Se viven siglos en la Historia que tienen todos ellos una igualdad, una uniformidad que parece como si fuéramos eslabones de una misma cadena. Las instituciones, por que se rigen los hombres en un siglo, son las mismas que rigen a los hombres en el siguiente siglo. Los hombres deben transmitir la herencia que les legaron sus antepasados, convirtiéndola en lo que representa la obra personal del hombre. Pero hay otros siglos de distinta categoría o categoría en los que se renuevan las ideas de los siglos anteriores, en que las doctrinas y las normas que hasta entonces se siguieron sufren modificaciones especiales.

En estos siglos los hombres deben recoger una herencia completamente distinta de la que recogieron sus antepasados. A estos siglos pertenecen los del Renacimiento, de la Reforma y la Revolución francesa. Estos siglos quedan clavados como hitos en la historia.

El drama vivo de estos siglos está en los hombres que permanecen insensibles al espíritu del siglo, que se sienten incapaces para responder a las exigencias del siglo nuevo.

«Cuál es la naturaleza del actual siglo? Es apacible, sereno, en el que recibimos una herencia sólida y altamente transmisibles las ideas, o es un siglo turbulento, revolucionario, creador y renovador? Muy cerrados habríamos de tener los ojos para no comprender que la naturaleza de este siglo es de la naturaleza de los siglos de la revolución francesa, del Renacimiento y de la Reforma, que este siglo significa un hito en la historia del mundo».

Las guerras en este siglo tienen la característica de todas las guerras; pero la paz las tiene completamente distinta, porque no es paz simplemente dicha, porque no puede ser paz. Por qué no puede ser paz? Por qué perdura la guerra en este siglo? Si nos fijamos con detenimiento en las características de este siglo, veremos que está en continua guerra, pero no en guerra de armas, sino en guerra económica, que es la que, imposibilita la

sol hay quien pretenda ver manchas. La inmediata enseñanza de los actos celebrados es que aún existe patriotismo, que no estaba muerto, como algunos decían. Si acaso, dormido, y ya han visto ustedes que ha despertado en cuanto han llamado a su puerta.

TAMBIEN LO ESTA EL SENOR ELORZA. El presidente de la Diputación, señor Elorza, también estaba muy satisfecho del resultado de los actos de afirmación patriótica celebrados el pasado domingo.

Esta satisfacción se extendió a todos los diputados, con quienes compartía la opinión de que el éxito obtenido por la fiesta llegaría a ser un arma utilísima en las posteriores batallas que la Diputación ha de librar en Madrid para gestionar la modificación a tono con nuestro especial régimen, de ciertas cláusulas de la nueva ley municipal.

VISITAS DE ERLICITACION Y ADHESIONES. Ayer mañana visitaron al general Arzadun para testimoniarle su felicitación por el feliz resultado del

AYER, EN EL ATENEO

La notable conferencia de Marcelino Domingo

Disertó elocuentísimamente acerca de los derechos y los deberes de la inteligencia.

En el Paraninfo del Instituto pronunció ayer su anunciada conferencia el ex diputado republicano don Marcelino Domingo, acto que, como es sabido, ha sido organizado por el Ateneo Guipuzcoano. Bastante tiempo antes de la hora anunciada para dar comienzo la conferencia, presentaba el salón brillantísimo aspecto, ya que fue muy numerosa y selecta la concurrencia que acudió a escuchar al ilustre orador. Presidió el acto el doctor, don Emiliano Elizaguirre, y en el estrado vinon, entre otras personas al inspector de primera enseñanza, señor Rivas; señores Lafarga, doctor Ecház, Mendiola, etc., etc. Hizo uso de la palabra en primer término el doctor Elizaguirre, para presentar al conferenciante, diciendo que debiendo ser el Ateneo lugar de discusión había invitado ahora a Marcelino Domingo, el hombre inquisito que provoca discusiones y expectación, añadiendo que el complejo tema que iba a tratar el conferenciante es el de «Derechos y deberes de la inteligencia».

Acto seguido concedió la palabra al conferenciante.

HABLA MARCELINO DOMINGO. Empezó éste agradeciendo al Ateneo el honor que le dispensaba y mostrándose al mismo tiempo satisfecho de contribuir con su persona a esta obra enaltecedora de cultura.

LA CARACTERISTICA DEL SIGLO. Deberes y derechos de la inteligencia: Se viven siglos en la Historia que tienen todos ellos una igualdad, una uniformidad que parece como si fuéramos eslabones de una misma cadena. Las instituciones, por que se rigen los hombres en un siglo, son las mismas que rigen a los hombres en el siguiente siglo. Los hombres deben transmitir la herencia que les legaron sus antepasados, convirtiéndola en lo que representa la obra personal del hombre. Pero hay otros siglos de distinta categoría o categoría en los que se renuevan las ideas de los siglos anteriores, en que las doctrinas y las normas que hasta entonces se siguieron sufren modificaciones especiales.

En estos siglos los hombres deben recoger una herencia completamente distinta de la que recogieron sus antepasados. A estos siglos pertenecen los del Renacimiento, de la Reforma y la Revolución francesa. Estos siglos quedan clavados como hitos en la historia.

El drama vivo de estos siglos está en los hombres que permanecen insensibles al espíritu del siglo, que se sienten incapaces para responder a las exigencias del siglo nuevo.

«Cuál es la naturaleza del actual siglo? Es apacible, sereno, en el que recibimos una herencia sólida y altamente transmisibles las ideas, o es un siglo turbulento, revolucionario, creador y renovador? Muy cerrados habríamos de tener los ojos para no comprender que la naturaleza de este siglo es de la naturaleza de los siglos de la revolución francesa, del Renacimiento y de la Reforma, que este siglo significa un hito en la historia del mundo».

Las guerras en este siglo tienen la característica de todas las guerras; pero la paz las tiene completamente distinta, porque no es paz simplemente dicha, porque no puede ser paz. Por qué no puede ser paz? Por qué perdura la guerra en este siglo? Si nos fijamos con detenimiento en las características de este siglo, veremos que está en continua guerra, pero no en guerra de armas, sino en guerra económica, que es la que, imposibilita la

sol hay quien pretenda ver manchas. La inmediata enseñanza de los actos celebrados es que aún existe patriotismo, que no estaba muerto, como algunos decían. Si acaso, dormido, y ya han visto ustedes que ha despertado en cuanto han llamado a su puerta.

TAMBIEN LO ESTA EL SENOR ELORZA. El presidente de la Diputación, señor Elorza, también estaba muy satisfecho del resultado de los actos de afirmación patriótica celebrados el pasado domingo.

Esta satisfacción se extendió a todos los diputados, con quienes compartía la opinión de que el éxito obtenido por la fiesta llegaría a ser un arma utilísima en las posteriores batallas que la Diputación ha de librar en Madrid para gestionar la modificación a tono con nuestro especial régimen, de ciertas cláusulas de la nueva ley municipal.

VISITAS DE ERLICITACION Y ADHESIONES. Ayer mañana visitaron al general Arzadun para testimoniarle su felicitación por el feliz resultado del

ser dominadas por él. Y prueba esto la fugacidad con que han pasado los hombres de más alta representación.

Francia creyó un momento que su hombre representativo era Clemenceau. Clemenceau, que dió a Ergacia el orgullo de vencer en la guerra de mayor volumen que la Historia ha conocido. Este hombre representó en Francia por algún tiempo, lo que Napoleón fue un día; pero, ahora está abatido, borroso, caído, porque las cosas representativas que han nacido de la guerra son superiores a Clemenceau.

En Inglaterra no ha habido nada de mayor autoidad que Lloyd George. El mundo entero dependía de él, de su palabra, de su gesto. Mirad ahora a Lloyd George, que para demostrar que vivió ha tenido que emprender campañas periodísticas, que algunas veces le han sido criticadas.

Mirad a los Estados Unidos. Hábla un Wilson, que tuvo en un momento de la Historia autoridad como ningún otro hombre; y Wilson, parafísico, aislado, ha muerto en los Estados Unidos, siendo su muerte una de las muertes más sencillas que la Historia ha registrado.

Todos los hombres representativos cayeron, porque las ideas fueron superiores a los hombres y las cosas fueron más representativas, y cuanto menos pudieron dominar a las ideas y a las cosas, cayeron con más violencia.

DERECHOS Y DEBERES DE LA INTELIGENCIA. Es preciso dar a la inteligencia todos sus derechos para que cumpla todos sus deberes.

Se refiere al gran deber de aprender que tiene toda inteligencia, y señala el caso de Francia, donde este año es mayor, quizá, que en ningún otro país.

Dice que en Francia se vende una cantidad enorme de periódicos, de revistas, libros, etc., y se dan conferencias y se celebran actos públicos en todos los puntos que asisten los hombres de todas las clases sociales, con el objeto de instruirse. Hásta en los pueblos, en las más apartadas aldeas se leen con avidez los periódicos y los libros.

«Cómo se cumplen los deberes de la inteligencia? También hay que asumarse por encima de las fronteras. En Checoslovaquia gobiernan Masaryk, un hombre democrático, y también en Inglaterra han heredado al Poder las clases proletarias. Es la inteligencia que va ascendiendo y que va procurando responder a las exigencias del momento y a las exigencias del siglo en que vive».

EL PROBLEMA EN ESPAÑA. Debemos haber de España? Indudablemente, porque si los derechos y deberes de la inteligencia han de tener una aplicación inmediata y concreta, esta aplicación está aquí.

España no ha resuelto aún el problema de la escuela primaria, ni en lo que representa el número de escuelas ni el de maestros.

En Madrid, en octubre último, se abrieron las clases, tuvieron que quedarse en la calle más de 18.000 niños por no haber edificios habilitados para escuelas. Y cuántos son los pueblos en que no subsiste ni lo que es una escuela? Digámos, si no las estadísticas que señalan un 60 por 100 de analfabetos en España.

«Se va camino de resolverlo? Las escuelas Normales son una discriminación, en el número de matriculas de dos mil de cinco años a esta parte. Es decir, que habrá menos maestros y habrá menos escuelas. Por consiguiente, el número de analfabetos no disminuirá».

En cuanto a las escuelas de adultos y escuelas profesionales, bastará decir que en España no reciben enseñanza profesional los trabajadores de la tierra, ni de las minas, ni de las fábricas. Y como España no exporta hombres de ciencia, sino que lo que exporta son brazos, resulta que estos hombres llegan al extranjero y se en-

«Día de Guipúzcoa» las siguientes personalidades.

Obispo de la diócesis, que al mismo tiempo fue el despedirse para partir por la tarde a Vitoria, donde el Lorz; general Alfaro, don José María de Angulo, jefe de Correos, padre Otaño, señor Irujo y Goyena y don Juan Bausista Tejada.

Recibieron adhesiones del alcalde de Mundaca, comandante general de los Somatenes de Burgos, del Ayuntamiento de Ibarra, alcalde de Euzkerrabá, Orozco, director del Círculo Tradicionalista de Iruña y señor Senante.